

Introducción a la semana

Esta semana la ocupan fragmentos de los dos libros de los Macabeos, escritos que hablan sobre todo del reinado cruel de Antíoco IV Epífanes, a mediados del siglo II antes de Cristo. Hay una confrontación violenta entre el judaísmo más tradicional y las costumbres del helenismo que impone el rey y a las que se pliega gran parte del pueblo apóstata. Respetar contra viento y marea las prescripciones de la ley judía les cuesta la vida a muchos israelitas fieles; entre ellos, al anciano Eleazar y a los siete hermanos macabeos con su madre: páginas trágicas y admirables de fe heroica en el Dios de Israel, que se han considerado preludeo elocuente del martirio cristiano. En labios de aquella madre ejemplar aparecen, además, dos grandes verdades de fe: la creación “de la nada” y la resurrección de los que murieron por mantenerse fieles a sus convicciones. La purificación y consagración del templo, después de una sonada victoria sobre los enemigos, es un símbolo de la restauración de las antiguas tradiciones patrias. El mismo rey Antíoco morirá triste y deprimido, reconociendo sus excesos con los judíos.

Siguen narrándose los signos mesiánicos de Jesús: abre a un ciego no sólo los ojos del cuerpo, sino los de la fe; provoca en el publicano Zaqueo una conversión magnánima; corrige la precipitada expectación de los que piensan que la venida definitiva del Señor será inminente y triunfal y no hacen fructificar cada día los dones de Dios; predice la destrucción de Jerusalén por no haber querido acoger su palabra; enseña en el templo, a pesar de que la amenaza de los dirigentes del pueblo se cierne sobre él; y responde a la pregunta irónica de los saduceos afirmando el verdadero sentido de la resurrección.

Celebra la Iglesia a san Alberto Magno, insigne sabio dominico, maestro de santo Tomás de Aquino, y cuyos amplios y rigurosos estudios sobre la naturaleza le hicieron precursor de la moderna ciencia experimental.- Santa Isabel de Hungría puso toda su persona, así como las riquezas de su estado nobiliario, al servicio de los pobres hasta la extenuación.- Las basílicas de los apóstoles san Pedro y san Pablo, cuya dedicación conmemoramos, recuerdan el lugar donde fueron martirizados por su amor a Jesucristo y la importancia para la Iglesia de estas dos grandes columnas de la fe cristiana.

Lun

14
Nov

2011

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ Prefirieron la muerte antes que contaminarse ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 1,10-15.41-43.54-57.62-64

En aquellos días, brotó un vástago perverso Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida.

Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas que convencieron a muchos:

«Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues desde que que nos hemos aislado de ellas nos han venido muchas desgracias».

Les gustó la propuesta y algunos del pueblo decidieron acudir al rey.

El rey les autorizó a adoptar la legislación pagana; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, construyeron en Jerusalén un gimnasio, disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su reino, obligando a cada uno a abandonar la legislación propia. Todas las naciones acataron la orden del rey e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

El día quince de casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación; y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno.

Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas. Rasgaban y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; al que le descubrían en casa un libro de la Alianza, y a quien vivía de acuerdo con la ley, lo ajusticiaban según el decreto real.

Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros. Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la Alianza Santa. Y murieron.

Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

Salmo de hoy

Sal 118,53.61.134.150.155.158 R/. Dame vida, Señor, para que conserve tus preceptos.

Sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu ley. R/.

Los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu ley. R/.

Líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus mandatos. R/.

Ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu ley. R/.

La salvación está lejos de los malvados
que no buscan tus decretos. R/.

Viendo a los renegados, sentí asco,
porque no guardan tus palabras. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Prefirieron la muerte antes que contaminarse”

Nos encontramos ante la siempre constante y repetida tentación del fiel judío y del creyente cristiano. En esta lectura, se nos relata con mucho detalle cómo muchos judíos, por conveniencias económicas, sociales... se olvidan de su identidad judía, de su alianza con Yahvé, y hacen un pacto con los pueblos vecinos y su rey, con todas sus consecuencias. Desde adaptarse a sus costumbres hasta acoger su religión, profanando el sábado, quemando los libros de la Ley, sacrificando a dioses extraños... Sucumben ante la tentación de pensar que por ese nuevo camino les va a ir mejor que permaneciendo fieles a Dios.

Sin embargo, “hubo muchos israelitas que resistieron”, con una resistencia que les costó la vida. Prefirieron la muerte antes que renunciar a la alianza, a la amistad con el único Dios, Yahvé. Salvando las distancias es lo que también ha ocurrido a lo largo de la historia del cristianismo. Siempre ha habido cristianos que han renunciado a su identidad cristiana, a Cristo Jesús, y siempre ha habido cristianos que han preferido, llegado el caso, perder la vida antes que perder y renunciar a la fe... porque renunciar a la fe cristiana era más que perder la vida.

La lección de los judíos y cristianos que permanecen fieles a Dios la podemos observar en el ciego del evangelio y su actitud de fe. Es curado por su fe. “Tu fe te ha curado”, su amor y su confianza en Jesús es lo que le ha hecho recobrar la vista. Su fe, su amor y confianza en Jesús, es lo que le da vida, le da la fuente de donde brota la vida y los motivos para seguir viviendo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
15
Nov
2011

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“Hoy ha llegado la Salvación a esta casa.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6,18-31

En aquellos días, Eleazar era uno de los principales maestros de la Ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno. Le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración.

Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida:

«¡Enviadme al sepulcro! No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble, por amor a nuestra santa y venerable ley».

Dicho esto, se fue enseguida al suplicio.

Los que lo llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes.

Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros:

«Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él».

De esta manera terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes, sino a la mayoría de la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Salmo de hoy

Sal 3,2-3.4-5.6-7 R/. El Señor me sostiene

Señor, cuántos son mis enemigos,

cuántos se levantan contra mí;

cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,

tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor,

él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:

el Señor me sostiene.

No temeré al pueblo innumerable

que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la lectura del 2º libro de los Macabeos de este martes, encontramos el martirio de Eleazar. Eleazar prefirió la muerte antes: 1. comer carne de cerdo, es decir, que ir en contra de la Ley, que para los judíos es Santa; 2. y antes que sufrir la vergüenza social de que la gente (en concreto, el no dar testimonio a las generaciones jóvenes) pensara que hubiese comido carne impura. Me parece interesante resaltar de esta lectura como Eleazar pone casi al mismo nivel: el cumplimiento de la Ley (la voluntad de YHWH) y la honradez personal. La honradez personal, según el texto, no es algo que viene dicho o predicado por los otros, sino es el simple hecho de tener la conciencia tranquila de haber hecho de acuerdo a quien uno es. Y está es la Voluntad de Dios: la felicidad. La felicidad es ser quien uno es. Luego Eleazar encontró Felicidad incluso en el martirio.

En el Evangelio de Lucas encontramos hoy el famoso pasaje de Zaqueo, el jefe de publicanos y rico. Zaqueo se subió a un higuera para distinguir a Jesús, de entre la multitud de Jericó. La Higuera en el Nuevo Testamento es figura, signo, del Templo, la casa de Dios. La orden o sugerencia que le hace Jesús a Zaqueo es de bajar y de ir a su casa en vez de buscar a Dios encaramado a un árbol. Jesús, pues, hace cambiar el lugar de la presencia de Dios desde la higuera (Templo) a alrededor de una mesa, en la comida, en la Eucaristía. Cuando se comparte el Pan, lo que se tiene, se

hace la Eucaristía. Zaqueo, con su actitud, comprendió donde se encuentra Dios. Y por eso, Jesús al final del pasaje termina afirmando: Hoy ha llegado la Salvación a esta casa. Es decir, Dios ha plantado su tienda en esta casa.

Celebramos hoy en la Orden de Predicadores la fiesta de San Alberto Magno. Patrón de los científicos. El apelativo de “Magno” nos indica que fue un hombre de una gran talla humana. San Alberto Magno contó entre sus filas de estudiantes a Santo Tomás de Aquino, entre otros. El Papa Benedicto XVI le dedicó una catequesis de la que extraigo algunas frases para meditar:

San Alberto Magno nos recuerda que entre ciencia y fe existe amistad, y que los hombres de ciencia pueden recorrer, mediante su vocación al estudio de la naturaleza, un auténtico y fascinante camino de santidad.

Su extraordinaria apertura de mente se revela también en una operación cultural que emprendió con éxito, a saber, en la acogida y en la valorización del pensamiento de Aristóteles [...] Alberto Magno abrió la puerta para acoger toda la filosofía de Aristóteles en la filosofía y la teología medieval, una incorporación que Santo Tomás elaboró después de modo definitivo. Esta incorporación de una filosofía —digamos— pagana pre-cristiana fue una auténtica revolución cultural para aquel tiempo.

San Alberto Magno fue capaz de comunicar estos conceptos de modo sencillo y comprensible. Auténtico hijo de santo Domingo, predicaba de buen grado al pueblo de Dios, que era conquistado por su palabra y por el ejemplo de su vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en

1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Miércoles

16

Nov

2011

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El creador del universo os devolverá el aliento y la vida”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7,1.20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria:

«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley».

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por Amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma patrio:

«Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crié durante tres años, y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos». Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

«¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. Pero tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

Salmo de hoy

Sal 16,1.5-6.8.15 R/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida. Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

“Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”.

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El creador del universo os devolverá el aliento y la vida”

La Palabra de hoy, es un caso de heroicidad, anteponiendo el cumplimiento de la Ley, al derecho a la vida que les va a ser arrebatada. El ejemplo mas admirable lo encontramos en la madre, ella, ha educado a sus hijos en la fidelidad a la Ley y está dispuesta a sacrificar lo que más quiere, sus propios hijos, antes de ser infiel al Dios de la Alianza; soportó con entereza la muerte de sus siete hijos, les animó a ser fieles, recordándoles que, antes que a ella, es al creador a quien deben la vida que, Dios, fue entretejiendo en su seno materno, la cual, si son capaces de sacrificarla, Él se la devolverá.

En este tiempo en que reina el sincretismo, que todo da igual, que todo lo relativizamos y nos parece bien, tenemos un claro ejemplo de fidelidad. Pidamos al Señor que nos ilumine y, respetando siempre los criterios de los otros, vivamos firmes en la Fe, Don que recibimos en el Bautismo y que nos hace Hijos de Dios y coherederos con Cristo.

“¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?”

Esta parábola, tiene un contenido que se puede confundir con la de los talentos de Marcos, sin embargo, tienen un fondo distinto, mientras Marcos habla de los dones que Dios da a cada uno para que les hagamos fructificar, Lucas pone el énfasis en el Reino, Jesús va camino de Jerusalén donde, los apóstoles, esperan que se consolide el Reino de Dios, en este contexto podemos ver el mensaje: Jesús, habla de un señor que marcha a un país lejano para ser nombrado rey, sus compatriotas no lo quieren y envían mensajeros para que no se realice este nombramiento; al marchar, deja sus minas para que trabajen con ellas mientras durante su ausencia; los oyentes, sabían a quien se refería, Arquelao, viajó a Roma para que el Cesar le nombrara rey de Judea, el pueblo no lo quería y envió mensajeros en contra. En Jerusalén, Jesús será nombrado rey (Pilatos lo presenta como rey de los judíos), el pueblo se opone y grita: “No queremos más rey que al Cesar”. A pesar de todo Jesús es Rey desde la Cruz; vence a la muerte y quiere reinar en cada uno, nos da sus minas y espera que demos fruto, hasta que su reinado llegue a plenitud en la parusía, allí nos tomará cuenta de la administración que hayamos hecho. Procuremos ser fieles para ser dignos de compartir su Reino.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue Evangelio del día
17
Nov Trigesimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2011 Hoy celebramos: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

“¡Si al menos comprendieras en este día lo que conduce a la paz!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías y sus hijos se reunieron aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías:

«Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

Pero Matatías respondió en voz alta:

«Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad:

«Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!».

Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

Salmo de hoy

Sal 49,1-2.5-6.14-15 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece. R/.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy la Palabra de Dios nos habla de fidelidad y misericordia. De la fidelidad, en la 1ª Lectura, de Matatías, su hijo y un grupo numeroso de fieles a Yahvé y a su Alianza. Llama la atención la conducta de este grupo de seguidores de Yahvé: “Muchos bajaron al desierto para instalarse allí, porque

deseaban vivir santamente". Y de compasión y misericordia por parte de Jesús que, al llegar a Jerusalén, llora por la ruina que va a padecer, de forma similar a como antes había llorado por la muerte de su amigo Lázaro.

Los sentimientos de Jesús

"Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Flp 2,5). Sed compasivos, como cuando curaba a los enfermos; sed cariñosos, como cuando acogía a los niños; enfadaos, como hizo él en el Templo cuando estaba en juego el honor de su Padre Dios; llorad, como le vemos hoy en el Evangelio a la vista de Jerusalén que será destruida.

Detrás de cada gesto profético de Jesús se esconde un sentimiento que lo provoca. Lo que sucede es que somos más proclives a quedarnos con los hechos y los gestos, sin detenernos a profundizar en los sentimientos que, en aquellos momentos, invadían a Jesús. Sin embargo, el primer peldaño en el conocimiento de Jesús está en sus sentimientos. Jesús, hombre perfecto, estuvo animado y alentado por profundos y bondadosos sentimientos, culminando en el del amor.

"El momento de mi venida" o la misericordia del Señor

El primer peldaño son los sentimientos, pero hay que seguir adelante y subir hasta arriba. Nunca en Jesús el sentimiento quedó reducido a "un primer peldaño", a tener un corazón "sentimental", sin que aquel sentimiento no le moviera a un compromiso práctico, "a bajar de la cruz –dirá un teólogo- a los crucificados". La compasión de Jesús nunca se redujo, en sus parábolas, milagros y correrías apostólicas, a tener un "corazón compasivo". Lo tenía, pero de tal forma, que le impelía a la práctica compasiva. Y no sólo en momentos puntuales, sino intentando suprimir cuanto de inmisericorde tenía aquella cultura en la que le correspondió vivir.

La frase imperativa: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37), con la que concluye Jesús su parábola del Buen Samaritano, resume muy bien cuanto acabo de decir. No reducir nuestra compasión a pasar cerca de hombres y mujeres "tirados" en las cunetas del mundo y "dar un rodeo" o los que haga falta para "no contaminarnos". Hay que llorar, como Jesús hoy en el Evangelio, y, simultáneamente, colocar a los heridos en nuestra cabalgadura, para atenderlos y curarlos.

A vueltas con la paz

"Si al menos comprendieras en este día lo que conduce a la paz". ¿Qué entiende Jesús por ser conducidos a la paz y vivir en ella? Ser conducidos al Reino y vivir en él como seguidores suyos. Con la paz que él nos entregó en sus apariciones antes de la Ascensión, y con la consigna de ir por todo el mundo haciendo discípulos suyos de todas las gentes. Y no de cualquier forma, sino con compasión y misericordia, para que la vida, la de todos, sea más digna, más pacífica, más humana.

Lo que vivió y practicó Santa Isabel de Hungría en el siglo XIII, atendiendo personalmente a los pobres y fundando un hospital para lograr una acción más duradera.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Isabel de Hungría

*Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231*

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

Vie

18 Evangelio del día

Nov

2011

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El pueblo entero estaba pendiente de sus labios”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 4,36-37,52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron:

«Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo».

Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sion.

El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido. Precisamente en el aniversario del día en que lo habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y timbales. Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al Cielo, que les había dado el triunfo.

Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del santuario con coronas de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de casleu.

Salmo de hoy

1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bed R/. Alabamos tu nombre glorioso, Señor.

Bendito eres, Señor,

Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:
«Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“...el pueblo entero estaba pendiente de sus labios” ¿Acaso es posible utilizar una expresión que encierre más belleza que esta para definir nuestra amorosa relación con Jesús/Dios? Así, al vivir pendientes de sus labios, nos reconocernos enamorados de la Palabra y de la Presencia que nos define cada día; presencia que al trazarnos nos hace libres y felices. Y vivir así, con la mirada puesta en sus labios, significa también vivir con el rostro alzado, con dignidad, con fuerza, con prestancia. Como el/la que vive en confianza, en la paz del amor correspondido. Confirmando la certeza de haber encontrado un sentimiento verdadero, con cuerpo, que no es liviano, que no es mutable, que se queda y crece.

Jesús, a través de las personas con las que nos encontramos, se abre paso en nuestro corazón, en nuestro templo más sagrado, y en él busca acogida, cercanía, mucho respeto, un poco de silencio y algo de oración. Nos lo recuerda: hemos de vivir cuidándonos, estando pendientes, presentes. Su guiño amoroso está en la mirada de quien tenemos enfrente, y cuando somos capaces de amarlo, Jesús se siente correspondido.

Su sabiduría se hace presente en los templos en los que habitamos y, en ellos, muchas veces nos encuentra cicateros, trapicheadores, recelosos, tasadores convirtiendo su casa (la nuestra) en una cueva de bandidos y de miserias. Nos halla tacaños de tiempo, cortos de alegría, faltos de esperanza, y eso le entristece Nuestra morada (la de nuestro amor), está para acoger y liberar del sufrimiento, para erradicar la exclusión y el ninguneo, para instaurar la gratuidad. Casa de sueños, taller de reparación de alas humanas, escuela de cursos para aprender a volar, para bailar como si nadie nos estuviera viendo. Casa de celebración como hicieran Judas y sus hermanos. Lugar donde el pueblo entero de Dios Padre-Madre arma fiesta porque vive enamorado de su Dios.

Hermanos/as, es verdad que corren días raros y difíciles. Cuesta a veces encontrar el sentido a tanto despropósito, a tanto mundo Patas Arriba, pero en nuestra comunidad creemos firmemente que es tiempo de dar un nuevo uso y un nuevo nombre a nuestros lugares comunes, a nuestras relaciones. Esos espacios han sido creados para sacar a la luz nuestro “romance” con la Divinidad y con Jesús, que solo se consigue vaciándolos de actitudes reseca y gastadas, viciadas e instaurando en su lugar todo un tropel de sinceros pequeños gestos, a veces muy poco visibles, y otras forzosamente visibles, que nos hablen de Amor del Bueno. Del Amor 2.0. ¡Ánimo, aún estamos a tiempo!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

19
Nov

2011

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 6,1-13

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos.

Antíoco fue allí e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarlo.

Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia.

Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, llamó a todos sus Amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, y me digo: “A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera”».

Salmo de hoy

Sal 9,2-3.4.6.16.19 R/. Gozaré, Señor, de tu salvación

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. R/.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El sueño ha huido de mis ojos; me siento abrumado de pena

El Rey selúcida Antíoco, llamado Epifanes (“el ilustre”), hijo de Antíoco III es rey de Siria. Estuvo involucrado en una guerra contra Egipto, derrotando a dos reyes egipcios, Ptolomeo VI y Ptolomeo VIII. Conquistó Jerusalén, prohibió el judaísmo y trató de establecer el culto de los dioses griegos. Bajo el liderazgo del sacerdote judío Matalías y sus hijos, los Macabeos, los judíos se rebelaron y echaron a Antíoco de Jerusalén. Después vencieron también sobre los armenios y persas.

El momento de la derrota y muerte del rey Antíoco aparece en este capítulo 6 del Primer libro de los Macabeos: “El sueño ha huido de mis ojos; me siento abrumado de pena, y me digo: ¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén...”

Santo Tomás de Aquino explica que el “poder tiene relación con el bien y con el mal. Igual que es algo muy bueno para un hombre hacer uso del poder para gobernar a muchos, es muy malo si hace un mal uso de él. Por ello, el poder es tanto para el bien como para el mal”.

Por la virtud, los hombres pueden vivir y actuar correctamente. El poder que Dios ha dado a los hombres para gobernar es un don para usar en bien de las personas que gobiernan y la sociedad o la comunidad consideradas como un todo. Una auténtica victoria se da cuando dejamos que el bien se haga para satisfacer las necesidades espirituales, físicas y materiales de los demás. El correcto uso del poder puede construir paz, libertad y solidaridad. Cuando no somos capaces de hacer uso del poder para defender la dignidad de los hombres entonces seguramente vamos a experimentar la derrota y al final vamos a llorar por el mal que sucedió, como el rey Antíoco. El poder puede ser causa de derrota, si se utiliza para beneficio y reconocimiento, pero también puede ser una causa de la felicidad e integridad si se ejercita en el servicio para el bien de la humanidad.

“No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.”

En tiempo de Jesús había dos tipos de grupos entre los judíos, los fariseos y los saduceos. Los saduceos niegan y ridiculizan la idea de la resurrección. Jesús rechaza su comprensión ingenua de la resurrección y argumenta sobre la resurrección de los muertos en base a la ley escrita que los saduceos aceptan. “Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob». No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.”

La fe en la resurrección descansa en la fe en Dios, que no es Dios de muertos sino de vivos. Y el hombre que espera de la resurrección está vivo y que respira el Espíritu del Dios viviente. En Jesús encontramos a este Dios viviente, que dice: “Yo soy la Resurrección y la Vida”. Aquí, en este mundo, estamos en un viaje. Nosotros hacemos este itinerario con la esperanza de nuestra propia resurrección. A medida que damos testimonio de la vida de Jesús, se exige de nosotros valorar y respetar nuestra propia vida y la vida de los demás. En Jesús Dios comparte su vida divina con nosotros y el Bautismo nos hace hijos de Dios, y nuestros cuerpos, templo del Espíritu Santo. Por eso San Pablo dice: “Glorificad a Dios en vuestro cuerpo”, glorificad a Dios en vuestra vida, porque está vivo en vosotros y desea que continuemos viviendo nuestra vida cristiana firmes en nuestra fe y esperanza en la resurrección.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

El día **20 de Noviembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).